Lluvia

by Kibi Brief

Category: Dragon Ball Z
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Bulma, Vegeta
Status: Completed
Published: 2016-04-06 14:51:15
Updated: 2016-04-06 14:51:15
Packaged: 2016-04-27 21:56:47
Rating: M
Chapters: 1
Words: 3,194
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: No todos son como se muestran ni el de mayor fuerza fÃ-sica es el que domina. Situaciones y reflexiones de un hombre que se redescubre. Lemon, VxB

Lluvia

Muy poco sabemos de la relaciÃ³n de Bulma y Vegeta pero Dragon Ball Super nos estÃ¡ mostrando la cercanÃ-a que existe entre ambos personajes... Y yo adoro soÃ±ar con los momentos de intimidad que ambos tienen sin conflictos. Muchos criticaran que Vegeta no es de meditar tanto, que es mÃ¡s de la acciÃ³n pero yo creo que Ã©l no se moviliza sin antes estudiar las circunstancia, muchas veces lo mostraron meditar por largo tiempo durante el entrenamiento y de seguro es asÃ- de cauteloso en todos los aspecto. AcÃ¡ una acalorada situaciÃ³n. Lean y disfruten!

* * *

><p>Lluvia

PodÃ-a ser reacio a muchas cosas pero al momento de dormir debÃ-a ser abrazado a quiÃ©n Ã©l habÃ-a elegido como su mujer. Era un ritual al que se entregaba por completo, consciente y relajado. Bulma era muy inquieta a toda hora, incluso para dormir. Ella tardaba en elegir lo que usarÃ-a al dÃ-a siguiente, en prepararse para dormir, en completar cualquier tipo de elecciones porque querÃ-a que todo saliera bien. El perfeccionismo era una de las pocas cosas que los unÃ-a aunque tanta indecisiÃ³n a veces desquiciaba al guerrero.

Para Ã©l todo era sencillo, antes de dormir siempre se daba una ducha rÃ¡pida y dejaba la ropa sucia en el cesto que se encontraba en el baÃ±o. Solo usaba el pantalÃ³n del pijama por si debÃ-a levantarse de improviso en la noche, generalmente los terrÃ-colas se horrorizaban de verle los genitales al aire. Al amanecer buscaba algo sencillo que usar que lo hiciera pasar desapercibido entre los terrestres. Ã‰l se

metÃ-a en la cama y esperaba con la mayor cautela posible que su compaÃ±era decidiera recostarse a su lado para ejercer el ritual de antes de dormir: abrazos y mimos.

PodÃ-a creerse ridÃ-culo, hasta irrisorio como rutina en la vida del prÃ-ncipe pero era tan cierto como ridÃ-culo. HabÃ-a aprendido a dejar de lado su coraza de hombre invencible para ser amado desde un punto que resultaba nuevo y acogedor en el interior de Vegeta. Fue algo paulatino, natural, a lo que se fue entregando luego de la pelea con Cell cuando comprendiÃ³ que el rechazo que le generaba su hijo eran celos por la atenciÃ³n y el cariÃ±o que el mocoso le demandaba a su mujer.

Bulma se acomodÃ³ en la cama a su lado con la tablet y se puso a leer alargando el momento que Ã©l esperaba con ansias para poder descansar fÃ-sica y mentalmente. CerrÃ³ los ojos por un momento tratando de relajarse y oyÃ³ la lluvia que se precipitaba, invitÃ¡ndolo a dormir como un bebÃ© pero ella estaba ausente, sumergida en su lectura.

-Â¿PodrÃ-as dejar de trabajar? Es momento de dormir- se quejÃ³ sin siquiera abrir los ojos.

Bulma sabÃ-a perfectamente a que hacÃ-a referencia su esposo. Ã‰l solo se dormÃ-a si la abrazaba o mantenÃ-a el contacto con ella, asÃ-que para que la dejara leer colocÃ³ su pierna sobre el cuerpo del guerrero. Vegeta colocÃ³ uno de sus brazos sobre la pierna y la acariciÃ³ pero no era suficiente.

-Â¿QuÃ© lees?- preguntÃ³ mirÃ¡ndola de refilÃ³n.

-Una novela de amor- respondiÃ³ la peliazul sin dejar la lectura.

-Â¿No tienes sueÃ±o? Me molesta la luz- volviÃ³ a quejarse sin dejar de tocar la pierna de ella.

-DuÃ©rmete- fue la escueta respuesta que recibiÃ³ a modo de regaÃ±o.

Vegeta empujÃ³ la pierna que ella le ofrecÃ-a y se girÃ³ inconforme dÃ¡ndole la espalda a modo de protesta. Pasado unos minutos ella lo mirÃ³ y observÃ³ su espalda descubierta. ObservÃ³ las cicatrices que ya no se marcaban tanto como al principio y notÃ³ que la posiciÃ³n que Ã©l habÃ-a tomado era un modo silencioso de frustraciÃ³n por la falta de atenciÃ³n recibida.

DejÃ³ la tablet sobre la mesa de noche, apagÃ³ la luz y lo abrazÃ³ por detrÃ¡s. Ã‰l podÃ-a ser muy poderoso, muy arrogante y autosuficiente pero tambiÃ©n habÃ-a crecido carente afecto y en ella habÃ-a encontrado ese remanso. Poder brindarle el calor que llevaba en su corazÃ³n era parte del atractivo que ese hombre poderoso ejercÃ-a sobre ella. Ã‰l lo tomaba de modo puro e inocente pero solamente cuando estaban solos, cÃ³mo quiÃ©n esconde su talÃ³n de Aquiles. Se dejaba amar de un modo exigente y egoÃ-sta: siempre cuando Ã©l lo demandaba y en su totalidad. RodeÃ³ ese cuerpo formidable con cierta presiÃ³n y apoyÃ³ su rostro con ternura sobre su espalda, al ver que Ã©l no dejaba su actitud caprichosa tambiÃ©n lo abrazÃ³ con una de las piernas y besos esa fuerte pared de mÃºsculos.

La paz, la seguridadâ€¦ el cariÃ±o invadieron con templanza su pecho y se sintiÃ³ completo otra vez. Espero que ella dijese algo pero no lo hizo, solo recorrÃ-a parte de su pecho con una mano. Sentir la seda del camisÃ³n y los pechos de ella sobre su espalda junto con su aliento cÃ¡lido quitaron todo tipo de remordimiento. Se removiÃ³ en su lugar para girar y tomarla entre sus brazos, era hora de comenzar con el rutina del antes de dormir.

El ritual consistÃ-a de pocos elementos segÃºn el saiyajin. Generalmente Ã©l se colocaba boca arriba y la arrimaba a su cuerpo con uno de sus brazos. El brazo de ella que quedaba prisionero con su cuerpo dejaba sobresalir la mano que Ã©l entrelazaba con la suya que abrazaba y contenÃ-a a su mujer por la cintura. Ella colocaba una pierna sobre Ã©l que recibÃ-a suaves caricias del guerrero. Bulma cruzaba su brazo libre sobre el imponente pecho para jugar y acariciar el cabello de su amado del lado contrario al que ella estaba. En esa posiciÃ³n ella intercalaba caricias que recorrÃ-an el contorno de su rostro con remolinos en su cabello, le susurraba preguntÃ¡ndole si se sentÃ-a bien, le contaba que lo habÃ-a extraÃ±ado y le decÃ-a que lo amaba. Vegeta solo respondÃ-a si se sentÃ-a bien algunas veces, generalmente se quedaba en silencio disfrutando las atenciones que recibÃ-a, sintiendo que ella solo estaba para Ã©l.

Los besos eran algo que perturbaban al moreno. No importaba si era un beso sencillo en la mejilla, para Ã©l todos los besos tenÃ-a una carga emotiva que los desbordaban. Cuando la besaba en los labios se desbocaba porque no era suficiente, siempre tenÃ-a sed de mÃ¡s, como al besar su piel. Pero recibir un beso de ella lo desarmaba, siempre lo dejaba sin aliento porque jamÃ¡s sabÃ-a cuando lo iba a besar. Era como quedar desnudo, dejando al descubierto que con ella jamÃ¡s tenÃ-a la guardia en alto, dejando en evidencia el dominio que ella ejercÃ-a sobre Ã©l.

La lluvia golpeaba con fuerza sobre el cristal de la puerta balcÃ³n por donde se colaba una luz tenue al no haber corrido las cortinas, generando un clima de intimidad. Bulma sentÃ-a crecer en su interior el deseo de intimar. La novela romÃ¡ntica, la luz tenue, la lluvia, el abrazo poderoso de su amado generaban alboroto en su interior por lo que decidiÃ³ tomar las riendas.

-Vegeta, te regalo la lluvia- pronunciÃ³ en su susurro con cierta carga de burla.

-No la quiero- respondiÃ³ tras exhalar.

-Debes aceptarla- rezongÃ³ la peliazul que lo tomÃ³ del mentÃ³n y lo obligÃ³ a mirarla.

Ã‰l abriÃ³ los ojos y vio el destello desafiante de esos enormes ojos azules. La neutralidad en la mirada del guerrero no la desalentaban, sabÃ-a que Ã©l estaba a su merced en ese momento. Una sonrisa ladina se colÃ³ en el rostro de ella.

-No la quiero- repitiÃ³ sonriendo de lado.

-No tienes elecciÃ³n, debes tomarla- respondiÃ³ ella mientras bajaba su mano libre por el torso de Ã©l hasta llegar al pantalÃ³n y sobre la tela le generÃ³ presiÃ³n justo ahÃ-. La respuesta fÃ-sica fue

inmediata y la erecciÃ³n comenzaba a generarse casi sin demoras.

-No la quiero- volviÃ³ a decir con cierta carga sexual, sabÃ-a perfectamente que era lo que ella querÃ-a y no iba a negarse al juego sin sentido que ella ofrecÃ-a.

-AsÃ- que te revelas frente a tu ama- respondiÃ³ satÃ-ricamente mientras comenzaba a masajear miembro masculino con fuerza y lentitud.

-OblÃ-game- ronroneo liberÃ¡ndola para que ella hiciese con Ã©l lo que desease.

Ella lo mirÃ³ con picardÃ-a y lamiÃ³ su otra mano que luego bajo y tras retirar el elÃ¡stico del pijama la introdujo y comenzÃ³ a consentir la virilidad que tanto deseaba dentro de ella. ComenzÃ³ a besarlo en el cuello dejando que su propio cuerpo subiese la temperatura por complacerlo a su antojo sintiendo la humedad en su ropa interior.

-Debes aceptar Ã©sta lluvia que te regalo porque no sÃ© cuÃ¡ndo habrÃ¡ otra tormenta que pueda regalarte- insistiÃ³ la peliazul.

El saiyajin estaba totalmente encendido por lo que colocÃ³ a su mujer bocarriba, le subiÃ³ el camisÃ³n hasta dejar los pechos al descubierto que se le antojaban deliciosos. TomÃ³ las manos de ellas y las colocÃ³ detrÃ¡s de su cuello y con la erecciÃ³n al descubierto comenzÃ³ a rozarla en la entrepierna mientras besaba y mordisqueaba los senos de ella y los apretaba con ferocidad con ambas manos. Bulma comenzÃ³ a jadear, arqueando su cuerpo para que Ã©l no dejara ningÃºn rincÃ³n sin recorrer.

La respiraciÃ³n de ella se entrecortaba totalmente excitada, lo querÃ-a todo de Ã©l y con urgencia. RemoviÃ³ sus caderas y lo abrazÃ³ con las piernas bajo las sÃ¡banas. Ã‰l la tomÃ³ por la cintura y la afirmÃ³ en su pelvis tras arrodillarse, dejando entre ambos su virilidad. Bajo los brazos de ella para que se apoyara contra la cama y una vez libre con sus manos juntÃ³ el cabello azul en una de ella y la jalÃ³ hacÃ-a atrÃ¡s. SiguiÃ³ besÃ¡ndole el cuello, devorÃ¡ndole la piel, dejÃ¡ndola sonrojada a su paso mientras imitaba con las caderas el ritmo de una penetraciÃ³n. LamÃ-a y besaba los generosos senos que se presentaban frente a Ã©l con los pezones erectos y rosados. Los rodeaba con la lengua, los besaba y mordÃ-a con devociÃ³n sin dejar de hamacarla sobre sus piernas.

-Vegeta- gimiÃ³ ella totalmente entregada. Ã‰l quiso disfrutar de su rostro pero el camisÃ³n cayÃ³ sobre el suyo generando molestia. DejÃ³ que la tela siguiera su recorrido y la besÃ³ con vehemencia, hasta el sofoco.

Cuando la dejÃ³ tomar aire ella se descolgÃ³ de su cuello por lo que Ã©l debiÃ³ balancear hacia atrÃ¡s el cuerpo de ambos permitiendo que ella se quitara la molesta prenda. Nuevamente ella lo tomÃ³ del rostro y lo besÃ³.

-Quiero la lluvia- rompiÃ³ el silencio el moreno y tras maniobrar saliÃ³ de la cama con ella que aun se colgaba de su cuerpo.

La colocÃ³ sobre la cÃ³moda que se encontraba mÃ¡s cercana a la puerta balcÃ³n donde la lluvia golpeaba. DejÃ³ la pelvis femenina al

borde del mueble y siguiÃ³ besando con violencia su cuello, sin medir la fuerza que ejercÃ-a sobre ella que apenas lograba respirar. Sus manos la aprisionaban a su cuerpo y la recorrÃ-an con ferocidad. Bulma solo atinÃ³ a clavarle las uÃ±as en la espalda en seÃ±al de sofoco.

Vegeta comprendiÃ³ el mensaje y aflojÃ³ el agarrÃ©. Le quitÃ³ la braga y le abriÃ³ las piernas para bajar y succionar la feminidad hÃºmeda que ella le ofrecÃ-a. Succionaba el botÃ³n de su clÃ-toris, la besaba en cada uno de sus pliegues y volvÃ-a a jugar en el botÃ³n, con el pulgar ejercÃ-a presiÃ³n en la abertura exprimiendo el nÃ©ctar que ella le ofrecÃ-a. Cuando sintiÃ³ el calor derramarse, lo juntÃ³ con la lengua y la penetrÃ³ con ella una y otra vez. Un gemido gutural emergiÃ³ del interior de la peliazul que se aferraba a los cabellos en flama de su amante, enredando sus dedos para asÃ-generarle pequeÃ±os tirones.

-Quiero la lluvia- le susurrÃ³ con severidad mientras la penetraba con Ã-mpetu con los dedos.

-No te la darÃ©- chillÃ³ ella sabiendo que Ã©l seguÃ-a con el ridÃ-culo juego.

-Dijiste que era mÃ-a- mientras le rozaba el falo listo para introducirlo.

-No te la darÃ©- regaÃ±Ã³ ella que sentÃ-a en su vientre la ansiedad de que Ã©l la poseyese - Me dijiste que ya no la querÃ-as- respondiÃ³ sin dejar de acompaÃ±ar con sus caderas la penetraciÃ³n de los dedos.

TomÃ¡ndola de la cadera la bajÃ³ del mueble y la girÃ³ para que ella le diera la espalda. La tomÃ³ nuevamente del cabello y tras jalarla Bulma se aferrÃ³ a la cÃ³moda. Con el pijama aÃºn puesto, le separÃ³ las piernas con los pies y la penetrÃ³ en esa posiciÃ³n. VolviÃ³ a jalar del cabello de ella.

-Me la darÃ¡s- exigiÃ³ tras la primer embestida que siempre era poderosa porque el tamaÃ±o de su miembro era mayor a la de los terrÃ-colas.

-No- gimiÃ³ Bulma que estaba arqueada y excitada.

-Es mÃ-a- volviÃ³ a exigir con una nueva embestida.

-OblÃ-game- respondiÃ³ son soberbia la peliazul.

Vegeta estaba totalmente encendido, tener esa visiÃ³n privilegiada lo excitaba mÃ¡s. Ese cuerpo cremoso y femenino le ofrecÃ-a a su hombrÃ-a un ajustado y excitante sexo. Sin ejercer demasiada fuerza podÃ-a llegar al clÃ-max de modo asombroso. Pero mÃ¡s lo enloquecÃ-a ver esa guerra de poderes que ejercÃ-an en el diÃ¡logo, dÃ³nde ella decÃ-a no entregarse en sumisiÃ³n pero Ã©l la sometÃ-a a su antojo. Las embestidas comenzaron a subir en velocidad porque la abertura ya se amoldaba mejor a su tamaÃ±o. Cuando la oyÃ³ estar cerca del Ã©xtasis la liberÃ³ y la llevÃ³ a la cama del brazo. Se lanzÃ³ sobre ella y acariciando su clÃ-toris comenzÃ³ a preguntar con falso enfado.

-Â¿Me darÃ¡s la lluvia?-

-No- y respondiÃ³ entrecortadamente la peliazul.

-La quiero- repitiÃ³ y la beso detrÃ¡s de la oreja.

Ella no aguantaba que le dilatara el orgasmo y comenzÃ³ a acariciarse los pechos. SentÃ-a el fuerte estÃ-mulo que Ã©l le generaba con la mano, en cualquier momento lo alcanzarÃ-a. Lo mirÃ³ y vio que Ã©l se auto complacÃ-a con la mano, asÃ- que tomÃ³ con una de sus mano la erecciÃ³n y comenzÃ³ a masajearlo. Ã‰l se recostÃ³ sobre la cama y la dejÃ³ hacer de Ã©l lo que desease. Sin demoras, ella comenzÃ³ a lamer el largo del atributo que tanto la hacÃ-a gozar. Lo sintiÃ³ hincharse y lo introdujo hasta donde pudo en la boca. El guerrero cerrÃ³ las piernas al sentir la presiÃ³n en sus testÃ-culos para asÃ- alargar el momento. Si ella seguÃ-a ahÃ- lo harÃ-a acabar y no deseaba aun eso.

La quitÃ³ de ahÃ- y comenzÃ³ a besarla sobre la cama. A recorrer su cuerpo con sus manos. La furia en Ã©l bajÃ³ y comenzÃ³ a disfrutar de la suavidad de la piel que ella le ofrecÃ-a. La sintiÃ³ arquearse ofreciÃ©ndole su sexo pero Ã©l querÃ-a llevar el control y la puso boca abajo. Coloco el cabello azul de ella a un lado y con su virilidad entre los blancos glÃºteos le susurrÃ³ al oÃ-do:

-Bulma- y un suspiro como ronroneÃ³ agregÃ³ -Ya no quiero la lluvia-

-Pero es tuya- respondiÃ³ ella que estaba prisionera bajo el peso del cuerpo masculino.

Con habilidad colocÃ³ el glande en la hÃºmeda abertura de su mujer y tomÃ¡ndola de los hombros comenzÃ³ a embestirla mientras le besaba el hombro descubierto. Ella gimiÃ³ y Ã©l le acomodÃ³ el cabello para besarla en la nuca. Otra embestida profunda desprendiÃ³ otro gemido que fue acompaÃ±ado de cÃ¡lida descarga de nÃ©ctar. Ã‰l se quitÃ³ y la girÃ³ para tomar las piernas de ella. Las llevÃ³ hacÃ-a a un lado y en esa posiciÃ³n comenzÃ³ nuevamente a penetrarla. Ella se retorciÃ³ de placer mientras daba apretones a sus pechos. La imagen fue gloriosa, bajÃ³ su cuerpo y comenzÃ³ a embestirla con fuerza mientras la besaba para tambiÃ©n amasar con sus manos los senos. Cuando la velocidad indicaba la proximidad del clÃ-max, se reincorporÃ³ y sin salirse le separÃ³ las piernas y volviÃ³ a lanzarse sobre ella.

La primera parte habÃ-a sido puramente sexo salvaje, ahora la estaba amando porque sentÃ-a su espÃ-ritu unirse al de ella. TomÃ³ el delicado rostro entre sus manos y comenzÃ³ a besarlo con pasiÃ³n en diferentes lugares. Espero que ella vibrara bajo su cuerpo para dejarse derramar. Ella comenzÃ³ a vibrar y sabÃ-a que finalizarÃ-a en espasmos, asÃ- que la besÃ³ como si no hubiera otra oportunidad. El gemido masculino se ahogo en sus labios y Bulma lanzo la cabeza hacia atrÃ¡s para gemir y respirar. Cuando volviÃ³ Ã©l la miraba con una mezcla de satisfacciÃ³n y seriedad. Lo besÃ³ y cruzÃ³ sus piernas en la cadera del alienÃ-gena. Ã‰l se aferrÃ³ a su cuerpo y escondiÃ³ su rostro en el cuello de ella para besarlo. DejÃ³ caer todo su peso sobre ella y asÃ- se quedÃ³ tratando de que su respiraciÃ³n y corazÃ³n bajaran en velocidad. Ella aflojÃ³ el agarrÃ© de sus piernas y Ã©l se saliÃ³, sin dejar de abrazarla. La querÃ-a solo para Ã©l y nadie mÃ¡s.

Minutos mÃ¡s tarde, cuando ya sintiÃ³ su cuerpo relajarse, tomÃ³ fuerzas como pudo y se quito a Vegeta de encima. Se sentÃ³ en la cama y Ã©l la tomÃ³ de la mano pero ella la liberÃ³ y camino con cierta dificultad hasta el baÃ±o. Ã‰l observÃ³ ese cuerpo femenino que tan prisionero lo tenÃ-a, nunca entenderÃ-a como fue que algo tan frÃ¡gil lo tendrÃ-a tan loco. OyÃ³ que se abriÃ³ el grifo y se decidiÃ³ a tomar una ducha tambiÃ©n. Ingreso al cuarto de baÃ±o y vio el contorno de Bulma detrÃ¡s de la mampara, la corriÃ³ e ingreso con ella. La abrazÃ³ por detrÃ¡s y aunque la erecciÃ³n volvÃ-a se dedicÃ³ a enjabonarla y enjuagarla.

Una vez que ella saliÃ³ se baÃ±Ã³ finalizando con agua frÃ-a. SaliÃ³, se secÃ³ y una vez en la habitaciÃ³n notÃ³ que ella estaba en la cama con un nuevo camisÃ³n. TomÃ³ otro pijama y se acostÃ³ junto a ella. Afuera aun llovÃ-a y se le antojaba delicioso el sonido. El olor a sexo invadÃ-a la habitaciÃ³n. Ella se girÃ³ y lo abrazÃ³ como todas las noches entregÃ¡ndose al sueÃ±o con la satisfacciÃ³n de haber sido complacida. Pronto ella se girarÃ-a y lo soltarÃ-a como siempre sucedÃ-a una vez que se dormÃ-a. Pero eso a Ã©l no lo atormentaba porque ella siempre dejaba una pierna enredada con las suyas y Ã©l estiraba su brazo hasta su cintura para sentirla cerca.

Ã‰l jugÃ³ a someterla, a dominarla pero lo cierto era que ella lo encendÃ-a, lo dirigÃ-a a su juego siendo la dueÃ±a absoluta de sus caprichos. No importaba porque ella era su ama, la que siempre lo sorprendÃ-a con la guardia baja. La Ãºnica que fue capaz de atravesar su coraza de hombre invencible, ver sus demonios y aÃºn asÃ- enamorarse de Ã©l. Ella era la respuesta a todo.

Fin.

* * *

><p>Ufff! Espero no haberlo subido con demasiados errores. Lo escribÃ- durante la noche porque obviamente no lograba dormir y la lluvia hizo que mi mente divagara con algo mÃ¡s o menos asÃ-. La culpa la tiene un fic de alto voltaje que me recomendÃ³ BunnyBall: MÃ¡s que solo deseo de Vilandra04... se los recomiendo chicas ;)
No hace mucho hablaba con NaomiGomiz sobre el tamaÃ±o de cierta cosa y le dije que me parecÃ-a burdo aclararlo. Bueno, en este fic me animÃ© a hacerlo :P
>Espero les agrade, yo disfrutÃ© mucho de escribirlo aunque me llevÃ³ unas 4 horas redactarlo. Los quiero mucho a todos y gracias por la paciencia y la porras recibida. K!<p>

End
file.